



BATIRINCO

Sobre el montículo en el que se eleva la Iglesia de Moradillo de Roa (Burgos), y su cementerio; abajo las típicas bodegas; me he

enterrado de cuerpo entero como un submarino bajo tierra, sólo enseñando la cabeza, los dedos de los pies en verso, y mi pico carnal y grueso, con dos huevos, cual ave Batirinco.

Dibujando el horizonte con la punta del capullo, diviso, a lo lejos, y a mi izquierda, las murallas de Aza y, a mi derecha, el magnífico castillo en ruinas de Torregalindo, cual baptisterio del pueblo, desde el que, alguna vez, yo bajé con ese color de la cara de los que follan por costumbre, y a escondidas.

Cual topo Baqueano, me siento práctico conocedor de la topografía del lugar. Al filo del viento, con corriente favorable, se mueve mi Batirinco como buscando un cajón de madera para sus espermas, como en las vidrieras el agua los cristales. Los árboles que me rodean son como esos soldados que con correas, varas o baquetas castigaban al soldado penado, desnudo de medio cuerpo arriba, que pasaba corriendo varias veces entre ellos, puestos en doble fila.

Me miro el Batirinco, y le veo cual varilla seca para el manejo de los caballos; palillo gordo con que se toca el tambor de las tías, y de los tíos. Es mediodía. Lo sé porque ya bajan de oír misa los cuatro gatos que han ido a la función. Las mujeres sacatrapos marchan a sus casas; los hombres, baqueteados por la vida y acostumbrados a los trabajos, se ponen a abrir la lana de sus zarzos hablando, sobre todo, de Política.

Aquí, todos son de un mismo color. Se les ve contentos en sus expresiones pues confían en su cantoral litúrgico nazional, sabedores de que para cada uno de los cantos de los pueblos de alrededor habrá un tiro en la nuca a los comunistas. ¡Ese es su sueño ; como antaño. Y: "ja, ja, ja".

Unos perros, como en comisión episcopal, persiguen a una perra en celo. Se les nota los esfuerzos y realizaciones para implantarle la dicha en su fruto, dando lugar a mi imaginación a la creación de textos y melodías al servicio del Culo y su popó lítica.

Menos mal que, desde dónde ellos están, no me pueden ver, pues, si no, harían con mi Batirinco barbacoa, cual chorizo a la brasa. Aquí estoy de puta madre, cual ave que se cría o queda sin compañera; cual persona que ha enviudado o es soltera, viviendo aislada y solitaria, como el famoso Baracutey que secaba las castañas al humo con un barago o zarzo. "Patalo", recuerdo que le llamaban al de aquí.

Mi Batirínco juega como uno con dos. Me produce risa. Me río de mí mismo pues me veo patrón de baratería, que siempre pagó barato en el juego del Sexo, sobre todo con “La Barata”, tía de la calle la Ballesta, en Madrid, a quien se la metía de balde, que por eso me llamaban “Chalán”, o “Barba”, como el que hace en las comedias papeles de viejo. A ella, yo le encantaba.

-Daniel de Culla



